



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Mi vocación hispánica

Autor: Minguet, Charles

Forma sugerida de citar: Minguet, C. (1999). Mi vocación hispánica. *Cuadernos Americanos*, 1(73), 48-49.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 73, (enero-febrero de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Mi vocación hispánica*

Por Charles MINGUET

MUY CONMOVIDO por las muestras de amistad que testimonian los trabajos aquí reunidos, creo no ser inoportuno ofreciéndoles un recuerdo muy fuerte que creía sepultado para siempre en mi memoria y del que nunca había hablado. Resurgió en el mismo instante en que me preguntaba cómo y por qué elegí el hispanismo.

Julio de 1936. La guerra civil estalla en España. Enseguida, a la zona fronteriza donde vive mi familia llegan los ecos de ese conflicto fratricida. La solidaridad con la España republicana se organiza, se traduce en la colecta de víveres, de ropa, de dinero y también en la acogida a numerosos niños españoles escapados de los bombardeos aéreos alemanes de la Legión Cóndor, que opera en el campo franquista.

Sucede que mi familia posee, en la Montaña Negra, en los confines del Aude y del Tarn, una propiedad bastante extensa y dotada de vastas dependencias. La ofrece a la Generalitat de Catalunya. Es así que llegan pronto a ese refugio cerca de cincuenta infantes españoles, con maestros y enfermeras. Yo tenía apenas doce años. De repente el mundo hispánico entraba a mi vida. Desde entonces me vi sumergido, con mi hermano mayor Louis y mi hermana pequeña, en un baño lingüístico y cultural inolvidable. Hablábamos el español mucho antes de haberlo estudiado gramaticalmente, como lo haríamos más tarde en el colegio. Choque emocional también muy fuerte: era la primera vez que tenía como compañeros de juego a niños mutilados por las bombas; uno de ellos, que debía de tener trece años, no tenía manos, otros eran mancos, algunos estaban desfigurados o ciegos. Había también numerosos niños perdidos, sin familia, llegados de los cuatro rincones de España. Habían conservado sin embargo la alegría y el ardor de la infancia.

Tengo todavía en los oídos el eco de sus canciones, ya sea rondas como *Estaba señor don Gato*, ya sea canciones de combate: *Míralos, los fascistas por el monte, míralos cómo corren sin*

* Estas palabras pronunciadas por Charles Minguet fueron publicadas en el volumen de homenaje que le dedicó la Universidad de Paris-X.

parar..., y el estribillo que terminaba con este grito repetido tres veces: "No pasarán".

Al mismo tiempo que la lengua y la cultura, tenía ante los ojos el ejemplo de un pueblo heroico víctima de un enemigo superior en armas, e implacable.

A fines del año 1938, después del hundimiento de la República Española y antes de la capitulación definitiva en marzo de 1939, acompañé con mi padre y mi hermano hasta el puerto de la Nouvelle, a esta colonia española que se embarcó en un navío soviético en ruta hacia Odessa.

Desde entonces, no hemos tenido más noticias de nuestros pequeños compañeros españoles, de los cuales sólo nos quedan algunas fotos.

Me veo todavía en el muelle, siguiendo con mis ojos hasta el límite del horizonte, donde brillaba el sol meridional, a ese navío que llevaba su carga de destinos inciertos.

No sabíamos todavía que la tristeza que nos abrumaba anunciaba los males que debían abatirse, sólo unos meses más tarde, sobre Francia y sobre nuestra familia. Sí, la campana que sonaba en España sonaba también para nosotros.

Traducción del francés de Hernán G. H. Taboada